

***Voces subalternas en el Perú del siglo XIX:
reseña de Clorinda Matto de Turner, AVES SIN NIDO
(novela de 1889; edición crítica de Dora Sales Salvador, 2006)***

Ficha técnica:

Castellón de la Plana (Comunidad Valenciana, España): Universidad Jaume I / Ellago Ediciones
(Colección Sendes), 2006, ISBN 84-8021-557-7, 300 págs. -
www.tienda.uji.es, www.ellagoediciones.com

Autor de la reseña: Dr Christopher Rollason - Metz, Francia, rollason@9online.fr

En el paisaje de la literatura peruana de la segunda parte del siglo XIX, hoy día va cobrando cada vez más importancia retrospectiva la figura de Clorinda Matto de Turner (Cuzco, 1852 - Buenos Aires, 1909), escritora que se destaca por su trabajo a favor de la educación femenina, por haber aparecido en el Índice papal de libros prohibidos a pesar de ser cristiana practicante y creyente, y por la novela *Aves sin nido* (1889), que marcó un hito en la literatura latinoamericana de cariz intervencionista y social y que ahora aparece, por primera vez en el mercado español, en una edición crítica¹, con una amplia introducción (incluyendo una cronología de la autora) y una muy completa bibliografía. La responsable de esta útil contribución a los estudios latinoamericanos es Dora Sales Salvador, de la Universidad Jaume I de Castellón (España), cuyos trabajos anteriores en la misma área incluyen un estudio detallado del también peruano José María Arguedas (de carácter comparatista y señalando sus parentescos con Vikram Chandra, escritor de la India)² y una edición crítica de la novela *Balún Canán*, de la mexicana Rosario Castellanos³. Señalemos que en esta edición de *Aves sin nido* la editora ha asegurado la comprensión de las muchas palabras en quechua que aparecen en el texto por la reproducción del glosario original de la propia Clorinda, y, para otros términos que no aparecen allí, a través de notas de pie contextualizadas.

Clorinda Matto de Turner nació en Cuzco, en 1852, bajo el nombre de Grimanesa Martina Matto Usandivares. El apodo Clorinda, bajo el cual compuso sus obras, se lo debió a su marido, José Turner, comerciante de origen británico con quien se casó en 1871. Su padre, de la clase media-alta, era dueño de una propiedad en la localidad de Paullo Chico (cerca de Coya, departamento de Cuzco), donde su joven hija pasó varias temporadas que le permitieron, como nos señala Dora Sales, 'observar de cerca la vida y costumbres de los indígenas quechuas' (Introducción, 28), además de aprender su lengua y así convertirse en intelectual bilingüe (hasta el punto de publicar, a partir de 1901, una serie de traducciones de textos bíblicos al quechua)⁴. En este aspecto, la podemos acercar a escritores posteriores como Castellanos y Arguedas, ellos también sujetos oriundos de los estratos burgueses e hispano-blancos, pero caracterizados por un conocimiento íntimo de las vidas de los indígenas subalternos y acérrimos defensores de sus derechos y su dignidad. A la vez, Matto se irguió desde muy temprano como promotora activa de la causa de la mujer peruana y latinoamericana, sea cuál sea su origen étnica. Luego del fallecimiento del marido en 1881, buscó con éxito vivir una vida autónoma: llegó a ser redactora principal de dos periódicos importantes, *La Bolsa* de Arequipa (convirtiéndose en la primera mujer que ascendió a tal cargo en toda América Latina - 1883) y luego *El Perú Ilustrado* de Lima (1889). También en la capital, incluso fundó, en 1892, una imprenta, *La Equitativa*, cuya plantilla se constituía exclusivamente de mujeres. Además,

¹ Han aparecido varias ediciones críticas en países latinoamericanos.

² Dora Sales Salvador, *Puentes sobre el mundo: Cultura, traducción y forma literaria en las narrativas de transculturación de José María Arguedas y Vikram Chandra*, Berna/Nueva York/Frankfurt: Peter Lang, 2004.

³ Rosario Castellanos, *Balún Canán* (1957), ed. Dora Sales Salvador, Madrid: Cátedra, 2004.

⁴ Concretamente, de los cuatro Evangelios más las Actas de los Apóstoles.

conferenció, tanto en Perú como más tarde en Argentina, sobre temas de mujer y literatura, y en este marco cabe subrayar que esta edición de Dora Sales incluye, como apéndice ilustrativo, el texto completo de una de dichas conferencias, 'Las obreras del pensamiento en la América del Sud' (dictada en Buenos Aires en 1895).

Aves sin nido fue la primera obra de ficción de una autora que hasta entonces se había especializado en textos breves de carácter costumbrista. Le siguieron dos novelas más, *Índole* (1891) y *Herencia* (1893), pero es la primera la que siempre le ha valido la mayor consideración. La recepción de *Aves* resultó ser, desde el inicio, polémica: si bien por un lado le mereció a la autora una carta personal de apoyo del entonces Presidente de la República, Andrés Avelino Cáceres, por otro lado la reacción de la jerarquía eclesiástica no pudo ser más negativa. Todo llegó a un punto de crisis en 1890, cuando salió, en *El Perú Ilustrado* (cuya redactora era Clorinda), 'Magdala', relato del escritor brasileño Henrique Maximiano Coelho Neto, que sugería un posible enlace no muy platónico entre Jesús y María Magdalena. La Iglesia católica acabó por imponer una serie de represalias contundentes: Matto fue excomulgada y forzada a dimitirse del puesto de redactora, y, extendiéndose la venganza a su novela que en principio no tenía que ver con el caso, *Aves sin nido* fue colocado en el temido *Índice de libros prohibidos* del Vaticano. Incluso la quemaron en efigie en las calles de Arequipa y Cuzco. Clorinda aguantó en Perú hasta 1895, año en que, después de otro incidente grave (se saqueó la imprenta de mujeres que llevaba gestionando desde 1892), se exilió a Argentina (fue allí, en Buenos Aires, donde terminó sus días), y, siempre creyente, se acercó al culto protestante, llegando a tejer lazos íntimos con la *American Bible Society* estadounidense.

¿De qué, entonces, trata esta novela para que haya provocado reacciones tan extremas? La respuesta se halla sin lugar a dudas en su propio entramado. La historia se ubica principalmente en Killac, pueblo inventado modelado sin duda según la localidad real de Tinta, en el departamento del Cuzco (donde vivió la pareja Turner), y en los últimos capítulos en una imponente ciudad, que no se nombra pero que es evidentemente Lima. Se trata de una ficción perteneciente al género realista, si no naturalista, que nos cuenta una voz narradora de tercera persona, de tipo omnisciente-didáctico, voz que podemos identificar, a grandes rasgos, con la de la propia autora. Teniendo en cuenta que se trata de una novela socialmente comprometida, no es de extrañar el que los personajes se dividan, de una forma casi maniqueísta, entre 'buenos' y 'malos': por un lado, los indígenas víctimas de la opresión y los blancos liberales que asumen su defensa; por otro, los representantes del poder administrativo y clerical.

Los agentes principales del entramado son una joven pareja de cariz liberal y reformista, don Fernando Marín, gerente de una empresa minera, y su esposa Lucía, recién llegados al pueblo. Traban amistad con otra pareja del mundo subalterno, los indígenas Juan y Marcela Yupanqui, que viven en una humilde choza. Esta voluntad de superar las normas sociales les merece un duro castigo de parte de las autoridades, encabezadas por el gobernador y el cura, quienes montan un asalto por interposición a la casa de los Marín, del cual posteriormente culpan a otro indígena, el campanario Isidro Champí, que acaba en la cárcel. El asalto deja a Juan y Marcela mortalmente heridos, y el matrimonio Marín adopta a sus hijas, las ahora huérfanas Margarita y Rosalía, las 'aves sin nido' del título. Los Marín siguen viviendo un acoso permanente hasta que deciden marcharse de Killac. Mientras tanto y no obstante, Manuel, un joven idealista que ha crecido en casa del gobernador como su hijo, se enamora de Margarita. Su pasión se ve correspondida, y así se vislumbra la posibilidad de un mestizaje étnico y cultural que ayudaría a superar las barreras. Todos se ponen de acuerdo en que la pareja Marín viajará a Lima con sus hijas adoptivas, y que Manuel se unirá pronto con ellos con vistas a concretar su noviazgo con Margarita. El viaje de los Marín se complica por un dramático descarrilamiento de tren del cual se salvan por un pelo, pero finalmente todos se encuentran con Manuel en un hotel limeño. Es en este momento cuando se produce la cruel

revelación que remata la historia: se descubre que Manuel es en realidad no el hijo del gobernador sino el hijo natural del fallecido obispo de Killac, que Margarita es también hija natural del mismo eclesiástico, que el muy respetado obispo había abusado cínicamente de las madres de ambos jóvenes, y que así Margarita se quedará, irremediablemente, como una desamparada 'ave sin nido'.

Este entramado, si bien en términos generales se puede caracterizar por rasgos naturalistas, también tiene ciertas facetas de naturaleza netamente sensacionalista, o incluso, como afirma Dora Sales, 'folletinesca' (Introducción, 45). El tema de los abusos clericales recuerda una obra del naturalismo como *O Crime do Padre Amaro* del portugués Eça de Queiróz (1875); al tiempo, la presencia del deseo incestuoso involuntario sugiere un paralelismo con la novela de la escritora gallega Emilia Pardo Bazán, *La madre naturaleza* (1887), cuyo desenlace es similar. A pesar del sensacionalismo que se le puede achacar, el final contundente de la novela de Clorinda puede ser justificado como dramatizando la dificultad, o casi imposibilidad, de romper las barreras de etnia y clase en una sociedad profundamente desigual, y eso por muy buenas que sean las intenciones. Otro elemento que ha suscitado dudas por parte de la crítica es el accidente de ferrocarril, visto por algunos como una divagación narrativa que no aporta nada a la temática del libro. Por otro lado, dentro de la narrativa realista y/o melodramática se intercalan, de una forma casi continua, comentarios de tipo visiblemente didáctico por parte de la narradora/autora, cuya intención programática queda patente, pues a partir de estos comentarios Clorinda deja muy claras sus ideas sobre reformas como la mejora de la alimentación de la gente trabajadora o la necesidad del matrimonio clerical para coartar los abusos.

A pesar de la furibunda reacción de la jerarquía eclesiástica, la novela de Matto fue bien acogida por la crítica de su época. En la segunda mitad del siglo XX cayó más bien en la no aceptación, sin duda porque sus planteamientos de reforma social no encajaban muy bien con el discurso revolucionario tan en boga en la América Latina de entonces. Más recientemente, con el auge de la crítica feminista y los estudios subalternos, el empeño de Matto en pro de los grupos marginados ha suscitado un resurgir de interés por su novela, la cual hoy día se halla incluida con frecuencia en los programas universitarios de literatura latinoamericana de todo el mundo. Cabe mencionar también un aspecto siempre importante, el de la traducción, concretamente al inglés. *Aves sin nido* apareció por primera vez en lengua inglesa, en 1904, bajo el título *Birds Without a Nest* y traducido por 'J.G.H'⁵. No obstante, como nos informa Naomi Lindstrom en su versión revisada de esta traducción (University of Texas Press, 1996), esta primera versión tomó muchas libertades con el texto, por motivos tanto estéticos como ideológicos, suprimiendo pasajes considerados como poco delicados, reorganizando la secuencia de capítulos y hasta eliminando totalmente el accidente de tren. La traducción se revela aquí como un acto muy ambiguo, por un lado poniendo a disposición de los no hispanohablantes el mensaje de Clorinda, y por otro lado empañando ese mismo mensaje, sin duda considerado como excesivamente radical. Afortunadamente, la labor de Lindstrom ha permitido que el lector anglófono de nuestros días se pueda acercar a la obra de Matto sin esas distorsiones.

Mientras tanto, los lectores del mundo hispano pueden acceder informados al universo de Clorinda mediante esta primera edición crítica en España que nos ha brindado Dora Sales. El aparato crítico que suministra es muy abarcativo, conciliando la información factual con un evidente empeño y empatía, de parte de la editora, con los planteamientos feministas de Matto, e igualmente con su solidaridad con la gente indígena, pues, como ella nos constata, muy claramente y sin olvidar la matización necesaria: 'Feminismo e indigenismo, incipientes, revisables desde nuestra actualidad, pero innegablemente presentes y pioneros, constituyen los dos pilares fundamentales de la novela' (Introducción, 43). En este orden de cosas, Dora Sales subraya varios aspectos de la manera como el texto de Clorinda logra dar voz a la gente subalterna - mujeres y/o indígenas - tradicionalmente

⁵ Parece que bajo estas siglas se esconde el nombre de J.G. Hudson (Sales, Introducción, 33n).

callada. Según la editora, la explotación que padecen Marcela y Juan demuestra con toda claridad 'la totalización del abuso que sufre la cultura indígena' (54). Igualmente, nos hace constar, por un lado, cómo la mujer indígena, en un caso como el de Marcela, 'empresaria pero marginalizada' (54), osa reivindicar y resistir, hasta poder centrar en sí misma la voz de un entero pueblo oprimido; o, por otro lado, en qué medida la amistad entre Lucía y Marcela, mujeres de estratos sociales y etnias totalmente diferentes, funciona como presagio de un futuro modelo de solidaridad femenina y como instancia ejemplar de lo que las feministas italianas han llamado *affidamento* (relación de confianza y aprendizaje entre mujeres): 'Entre estas dos mujeres que ocupan posiciones sociales tan divergentes se produce una hermandad de género, entre la burguesa y la subalterna ... (54-55)'; 'La sororidad y el *affidamento* ... son prácticas de acción e intervención que pueden sentar bases para crear redes colaborativas entre mujeres' (56).

Este análisis de la novela de Matto, que Dora Sales nos propone desde el enfoque de la subalternidad, se halla ampliamente justificado a partir del texto. La validez de sus planteamientos se demuestra, por ejemplo, en el momento en que, después del asalto a su casa que acaba con la vida de Juan, es la propia Lucía la que declara: "¡Pobre Juan! ¡pobre Marcela! ahora que la desventura nos ha hermanado, mis afanes serán para ella, y sus hijas" (*Aves sin nido*, 150), como también cuando, un poco más tarde, el mismo personaje afirma a su marido: "Para mí, no se ha extinguido en el Perú esa raza con principios de rectitud y nobleza, que caracterizó a los fundadores del imperio conquistado por Pizarro" (153-154). Así, se confirma la lectura que propone la editora del personaje de Lucía - y a partir de ella, de la propia autora - como defensora, pese a sus orígenes de clase, tanto de las mujeres de otra clase social, con las cuales se siente *hermanada*, como de la *nobleza* de la tan minorizada gente autóctona de su país.

Por otro lado, y sin negar de manera alguna el gran valor de los planteamientos de la editora en los aspectos arriba mencionados, nos parece lícito hacer hincapié en ciertas otras facetas del libro de Matto que no vienen enfatizadas en el aparato crítico de esta edición, y que a pesar de ello pueden surgir como útiles para la mayor comprensión del texto. Nos referimos a la manera en que Clorinda trata, por un lado, la cultura popular o tradicional andina, y, por otro y como fuerza contrapuesta a ésta, la tecnología moderna o globalizante en sus moldes decimonónicos.

Uno de los rasgos más recurrentes del texto de Matto lo constituye la presencia persistente, como telón de fondo, de detalles de ambientación procedentes de la cultura artesanal de la gente (más bien indígena) de Perú. De esta forma, podemos destacar, por un lado, cómo en la choza de Marcela ella va tejiendo 'un bonito poncho listado con todos los colores que usan los indios mediante la combinación del palo brasil, la cochinilla, el achiote y las flores del *quico*' (110); y, por otro, cómo en la casa burguesa de los Marín hay 'un servicio de campo, todo de loza azul con filetes colorados' (109), e incluso cómo Fernando elige como lectura las *Tradiciones* de Ricardo Palma, libro costumbrista "'de relatos muy peruanos (que) me encantan'" (257). Estos pormenores relativos a la cultura tradicional se aplican tanto a los personajes indígenas como a los blancos, así creando un lazo potencial capaz de superar las barreras. Este elemento ambiental, conjuntamente con las muchas palabras quechuas que aparecen en el texto, constituye la cultura popular como posible fuerza unificadora para la sociedad peruana, y en este sentido se puede afirmar que en cierto modo Clorinda consigue, así, anticipar algunos aspectos del retrato, desde luego mucho más amplio y elocuente, que posteriormente se haría de la cultura popular andina en la obra de José María Arguedas.

Otra faceta llamativa de esta novela se constituye por la presencia en su entramado de la tecnología moderna de la época, representada emblemáticamente por el ferrocarril. Como subraya Dora Sales, Clorinda creía mucho en la fuerza civilizadora de la cultura y del conocimiento, como fuente de 'educación para todo ser humano' (Introducción, 69); en este sentido, notamos, por ejemplo, como

Manuel anhela ir a estudiar en 'la famosa Universidad de San Marcos' (*Aves sin nido*, 186), ese gran ateneo limeño que luce su estatuto de ser la más antigua Universidad de todas las Américas. Aquí, podemos añadir a los comentarios de la editora alguna referencia al papel que puede jugar la tecnología dentro del discurso esclarecido de Clorinda, sin duda fiel hija de las Luces. Como hemos visto arriba, el episodio del viaje de ferrocarril y el descarrilamiento ha sido criticado por algunos como una mera divagación. En cambio, nos parece válido insistir en el significado que conlleva el tren como emblema de la modernidad: 'De súbito se oye el resoplido de la locomotora, que con su silbato anuncia el progreso llevado por los rieles' (252). Para Lucía y sus hijas adoptivas, esta sensación de lo moderno se duplica, pues se trata de un medio de transporte por el cual 'iban a viajar por primera vez las mujeres de esta comitiva' (253). Es el ferrocarril que las lleva hacia la capital y sus promesas de mejor futuro. Así, el accidente que interviene de sopetón aparece como un golpe muy rudo: 'el coche de primera, desabracado por el brequero, fue a encallar en las arenas mojadas de la ribera izquierda del río' (259). No obstante, se debe al error humano, e incluso por parte de unos obreros extranjeros que pueden simbolizar la indiferencia e inhumanidad del capital internacional: "'Si estos gringos brutos son capaces de llevarnos a los profundos!", dijo uno de los rocamboristas' (264). Podemos concluir que para Clorinda la tecnología, con todo su potencial libertador, sólo asegurará un mejor porvenir para la gente común si está sujeta a una gestión humana y responsable, así que todo dependerá de la naturaleza y calidad de las relaciones sociales que la rodean.

Bajo esta óptica y como observación final, podemos sugerir que se abra la discusión hacia el mundo fuera de América Latina, para considerar a Clorinda Matto de Turner como una importante pionera en lo que hoy se llama la literatura de lo subalterno. Podría resultar fructífero, por ejemplo, contrastar *Aves sin nido* con uno de los reconocidos ejemplos de la literatura social de habla inglesa de la India, la novela *Untouchable (El intocable)* de Mulk Raj Anand, publicada en 1935⁶. Anand, destacado intelectual hindú y amigo de Gandhi y Orwell, era, como Matto de Turner, un escritor que defendía con saña a la gente subalterna de un grupo al que no pertenecía, en este caso los *intocables* (hoy *dalits*), los 'fuera casta' que se situaban en el lugar más bajo de la pirámide de las castas. El protagonista de la novela, Bakha, es un joven *intocable* que rechaza la opresión que le impone su sociedad y quiere aprender el inglés y educarse (aquí podemos comparar el papel de la educación en la novela de Matto). Finalmente, Anand acoge en la tecnología (no en los medios de transporte, sino en los sanitarios modernos que pueden sustituir al dalit en su rol tradicional e indigno de limpiador de letrinas) el principio salvador de una modernización que podrá transformar la vida de la gente como Bakha.

Un lapso de casi medio siglo separa la obra de Clorinda de la de Anand, y la publicación de esta última ya dista más de 70 años del día de hoy. No obstante, sigue siendo muchísima la gente del planeta que aún padece las lacras de la subalternidad. La novela *Aves sin nido*, por didáctica e incluso melodramática que sea en algunos aspectos, traza, a fin de cuentas con un realismo implacable, tanto la necesidad como la dificultad de una solidaridad humana que superaría las barreras étnicas, de clase y de género en aras de un mejor futuro, para todos y sin excepción. En este sentido, esta nueva edición de la obra de Clorinda Matto de Turner que nos brinda Dora Sales constituye una valiosa aportación a una lucha que aún está muy lejos de llegar a su fin deseado.

⁶ Mulk Raj Anand, *Untouchable* (1935). Harmondsworth: Penguin, 1940.